

¿Racismo o acumulación de desventajas?

Moisés Leonardo Rodríguez
Profesor y activista cívico
La Habana, Cuba



Estudiantes universitarios cubanos

Razas, lenguas, historia, religiones, todo eso son vestiduras de quitaipón, debajo de las cuales surge, envolviéndolas y dominándolas, la esencial e invariable naturaleza humana.

José Martí¹

Abundan estudios académicos, debates populares y proyectos culturales de individuos, grupos e instituciones, centrados en el logro de la igualdad de sectores poblacionales como los homosexuales, las mujeres, los pobres, los negros y otros, cuyo impacto social no es siempre medible.

46 ISLAS

En el caso racial, específicamente de los negros, los enfoques van desde los que los consideran como víctimas hasta los que los colocan como culpables de las manifestaciones de racismo en que se sienten inmersos.

Por otro lado, son observables a simple vista la composición multicolor de gran parte de las familias cubanas (a ella se asocia el popular refrán ¿y tu abuela, dónde está?), las numerosas parejas y matrimonios interraciales, las muchas amistades entre gente de todos los colores, las buenas relaciones de vecinos y de compañeros de trabajo, entre nacionales de todo tipo como regla general.

Aunque marca nuestra cultura el uso de frases que asocian el color de la piel, en particular el negro, con malas actitudes y otras manifestaciones y conductas que pueden ser identificadas como discriminatorias, parece que la cuestión racial cubana está más centrada en la desventaja económica y cultural que en actitudes racistas en el sentido más discriminatorio del término.

No solo no se ha llegado en la isla a extremos como establecer algo similar al Ku Klux Klan de Estados Unidos, sino que, además, la separación de sociedades de blancos y de negros hasta 1959, si emulaban en algo, era en el predominio de las buenas costumbres, de relaciones interpersonales respetuosas y de la refinación del espíritu.

El ascenso al poder del grupo que aún lo detenta, después de 53 años, metió el tema debajo de la alfombra como estrategia para adornar la vitrina llena de “logros” que solo sirven para exhibir al extranjero y deleitar a ciegos y desleales de la trastienda que conviven con los fracasos que se acumulan, incluida la igualdad racial de oportunidades.

Más allá del debate teórico, que se centra en los dos primeros pasos del método más universal de ver-juzgar-actuar, parece que el asunto necesita ser tratado, sin dilación, en su aspecto empírico de praxis social, en el nivel del actuar. Al respecto señaló Martí “Las redenciones han venido siendo teóricas y formales: es necesario que sean efectivas y esenciales”.²

La crisis de los últimos veinte años, causada, mantenida e incrementada por las desafortunadas políticas oficiales, se acompaña del incremento de las diferencias de ingresos y acumulación de riquezas, y sus consecuencias en el desarrollo cultural individual, familiar y comunitario de los negros, lo que debe ser tenido en cuenta como debilidades para ser

convertidas en fortalezas, en un enfoque de matriz DAFO (Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades) aplicable a toda empresa humana.

Más allá del cuerpo legal vigente, que la impide u obstaculiza, la acción independiente, descentralizada y ajustada a las características de cada zona, grupo y otras especificidades diferenciadoras posibles, es uno de los principios a tener en cuenta en toda estrategia de desmontaje de las diferencias condicionantes de los rezagos del racismo real y el aparente.

Recurrir a la memoria histórica para solo justificar lamentos, delimitar culpas, hacer loas a defensores y satanizar adversarios o dar escape a resentimientos acumulados, contribuye a mantener, como *perpetum mobile*, la espiral indeseada, de la que solo es posible salir acompañando, a los esfuerzos teóricos del actuar modificador de la realidad, con acciones prácticas para disminuir progresivamente las desventajas acumuladas sobre las que superviven lo visto y lo juzgado.

Un camino por explorar es el uso de los estudios por correspondencia como medio de abrir puertas a quienes las instituciones educacionales oficiales se las cierran, no solo por su color de piel, sino por lejanía, falta de recursos económicos entre otras limitantes que abundan en los marginados de siempre, sean blancos o negros. La ayuda en forma de preparación técnica, fondos iniciales y asesoramiento para el ejercicio del autoempleo y el cuentapropismo (microempresas) pueden favorecer el crecimiento del número de negros empresarios y el consecuente estímulo al desarrollo de esa cultura entre la gente de nuestra raza.

Paso a paso, o mejor, caso a caso, se puede ir logrando el posicionamiento económico de cada vez más negros para que sirva de plataforma de lanzamiento hacia la igualdad

deseada y merecida en su condición de miembros de la familia humana. Las leyes cubanas no impiden el acceso a negros a las universidades, a la obtención de licencias para el ejercicio del trabajo por cuenta propia o los pequeños negocios, pero desde la arrancada tienen desventajas objetivas y ello contribuye a cerrar el círculo vicioso.

Si bien hay carreras a las que los negros no acceden, como las relaciones internacionales, comercio exterior y otras reservadas a los descendientes del grupo de poder (blancos en su casi totalidad) o fieles incondicionales a ella (de los que solo son elegibles los blancos y algún que otro mulato “blanconazo” generalmente), el resto de la población tampoco tiene acceso a ellas, por lo que podríamos hablar de igualación de las desigualdades.

Es por esa “igualación” que quedamos fuera de las mejores oportunidades y solo brillamos en lo que es determinado por las características innatas como la música y el deporte. En otros campos, los caminos están cerrados, pero ¿estaremos preparados para cuando se abran? El reverendo Martin Luther King, Jr. respondió a esta interrogante al dirigirse a unos jóvenes estudiantes de su país: “No es necesario que insista sobre la importancia de estos años de estudio. Debéis daros cuenta de que se os abren muchas puertas que no se abrieron a vuestros padres. Vuestra gran responsabilidad consiste en estar preparados para entrar por estas puertas”.³

La estrategia de educación permanente, incluida en el concepto de desarrollo humano de la UNESCO, es un apoyo a favor de la propuesta de utilizar las segundas oportunidades que brindan los estudios por correspondencia en la educación, junto a la libre iniciativa en el mercado, como alterna-

tivas a las puertas que las ofertas estatales de estudio y empleo han cerrado a miembros de grupos desfavorecidos como lo negros.

La contribución a la capacitación para mejorar las ventajas individuales puede ser relevante en la disminución progresiva de las desventajas acumuladas y devenir como aporte para revertir la triste realidad actual en que los negros son minoría o están ausentes, entre los que ocupan las plazas laborales mejor remuneradas, los cargos públicos y otras zonas de la parte superior de la pirámide de distribución de riquezas y reconocimientos sociales.

De lo anterior depende que estemos algún día en las proporciones correspondientes a nuestra parte de la población total, lo mismo en las cárceles que en las universidades, en labores altamente calificadas y de menos exigencia intelectual, en Miramar y en el Palenque, en los valles y las cimas de todos los componentes de nuestra vida como nación, y no en las desproporciones actuales.

Es un camino que desarrollará todas sus potencialidades cuando la decencia, la honestidad, los conocimientos, la iniciativa y el esfuerzo personal, la virtud cívica y la laboriosidad, junto a otros valores internacionalmente validados, resulten las herramientas para la acumulación equitativa de riquezas, el logro del reconocimiento social y otros elementos armonizadores de los intereses individuales con los sociales. Es camino, además, lento pero progresivo, para sustituir los oficialmente validados para el reconocimiento y el ascenso social y económico, a saber: la vida en los valores del socialismo, que en realidad son la renuncia a los valores universales y la disolución de las individualidades en la masa, que los gobernantes acostumbran a denominar con el impreciso término de “pueblo”.

El tránsito a la democracia, al libre mercado y al Estado de Derecho, que inevitablemente ha de ocurrir, dejará intactas las desventajas en esas nuevas condiciones si desde ahora no se sientan las bases para que el negro goce de igualdades competitivas y comparativas respecto al resto de los nacionales y aun extranjeros radicados en la isla.

Reeducar en la decencia, la honestidad, la virtud cívica y enseñar profesiones, artes y oficios que se ejerzan por el esfuerzo y la iniciativa individual, aunque de que el marco actual no lo favorezca, más bien lo obstaculice, es parte del reto para transformar, desde la práctica y desde la individualidades, el desastre nacional. Su socialización futura sustituirá la socialización de la marginalidad que ha provocado el actual régimen entre negros y blancos por igual.

Otro principio necesario es la precisión del paradigma de la igualdad. No se trata de igualar los negros a los blancos. La cuestión en esencia es la elevación del nivel cultural de los cubanos sin olvidar que nuestra cultura semeja un ajíaco. Bien advirtió el Apóstol que “no hay igualdad social posible sin igualdad de cultura”.⁴

A las escuelas de ballet han de tener posibilidad igual de acceso blancos y negros, como lo han de tener ambos a las de danzas afros. Igual que cantan hip hop jóvenes negros y blancos, ambos han de cantar las óperas clásicas. Los mejores han de ser promovidos en igualdad. La decisión personal ha de ser la determinante en los gustos y las preferencias, como ya lo hace en la formación de parejas, en la selección de amistades.

La igualdad de derechos, institucionalmente refrendada y observada en las prácticas sociales, son solo el marco; su aprovechamiento igualitario lo determina la preparación igual de los aspirantes, movidos por intereses,

aptitudes y vocación que se concreten por los resortes de la voluntad, la iniciativa y el esfuerzo de cada persona humana sin más distinción. He ahí la esencia de la justicia social.

“Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrjala, es un pecado contra la humanidad” nos advirtió José Martí.⁵ Nuestra sociedad actual necesita sanar de las muchas enfermedades que sufre. El camino de la sanación exige de la “fórmula del amor triunfante”⁶ y ella solo será posible en una sociedad con relaciones interpersonales no preferenciadas por el saber, el poder o el tener, ni por otros falsos diferenciadores como el color de la piel, las pertenencias institucionales, las creencias religiosas u otras preferencias.

El amor, como componente esencial de la fórmula de sanación nacional, es otro de los principios que han de regir los esfuerzos por eliminar las deficiencias de nuestra cultura y prácticas sociales que apartan, dividen o acorrjalan a este o aquel grupo de cubanos. Que el amor de los del bando de los que “aman y fundan”⁷ tome cuerpo en proyectos que favorezcan la elevación cultural y la capacitación del negro para emprender caminos que disminuyan las desventajas acumuladas es un reto para que no siga siendo consigna muy repetida, pero poco atendida, la de una Cuba “Con todos y para el bien de todos”.⁸

Notas:

- 1- Martí, José. *Obras Completas* (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1975), Tomo X, página 475.
- 2- *Ibidem*, Tomo VII, página 230.
- 3- Rousell, Vincent *Contra todas las exclusiones* (Sin editorial), página 14.
- 4- Martí José. *Ibidem*, Tomo III, página 28.
- 5- *Ibidem*, Tomo IX, página 161.
- 6- *Ibidem*, Tomo IV, página 279.
- 7- *Ibidem*, Tomo IV, página 176.
- 8- *Ibidem*, Tomo IV, página 279.